Notas de Elena G. de White

Lección 7
12 de Febrero de 2011

Esperanza contra la depresión

Sábado 5 de febrero

Ven a Jesús, y recibe descanso y paz. Ahora mismo puedes tener la bendición. Satanás te sugiere que eres impotente y que no puedes bendecirte a ti mismo. Es verdad: eres impotente. Pero exalta a Jesús delante de él: "Tengo un Salvador resucitado. En él confío y él nunca permitirá que yo sea confundido. Yo triunfo en su nombre. Él es mi justicia y mi corona de regocijo". En lo que respecta a esto, nadie piense que su caso es sin esperanza, pues no es así. Quizá te parezca que eres pecador y que estás perdido, pero precisamente por eso necesitas un Salvador. Si tienes pecados que confesar, no pierdas tiempo. Los momentos son de oro. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Serán saciados los que tienen hambre y sed de justicia, pues Jesús lo ha prometido. ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibirnos, y su gran corazón de amor espera para bendecirnos (***Fe y obras*, p. 37**).

Domingo 6 de febrero:
El alma abatida

Al Señor no le agrada que nos alejemos de los brazos de Jesús a causa de nuestra impaciencia y nuestra zozobra. Es necesario que haya más espera y vigilancia serenas. Pensamos que no vamos por el camino correcto, a menos que tengamos la sensación de ello, de modo que persistimos en contemplarnos interiormente en busca de alguna señal que cuadre a la ocasión; pero no debemos confiar en nuestros sentimientos sino en nuestra fe.

Una vez que hemos cumplido con la Palabra escrita, según nuestro mejor conocimiento, debemos andar por fe, ya sea que experimentemos una satisfacción especial o no. Deshonramos a Dios cuando mostramos que no confiamos en él

después de habernos dado tales evidencias maravillosas de su gran amor manifestado al dar a su Hijo unigénito Jesús para que muriera en nuestro lugar, a fin de que creyésemos en él, que afirmásemos nuestras esperanzas en él, y confiásemos en su Palabra sin una sombra de duda.

Seguid contemplando a Jesús, continuad orando con fe silenciosa, proseguid apoderándoos de su fuerza, ya sea que experimentéis algún sentimiento o no. Seguid avanzando sin vacilación, como si cada oración ofrecida hubiese sido colocada en el trono de Dios y contestada por Aquel cuyas promesas nunca fallan. Proseguid adelante, cantando y entonando melodías a Dios en vuestros corazones, aunque os encontréis deprimidos por una sensación de peso y de tristeza. Os digo como alguien que sabe, que la luz vendrá, que tendremos gozo y que la niebla y las nubes serán rechazadas. Y así pasaremos del poder opresivo de las sombras y las tinieblas al sol brillante de su presencia (***Mensajes selectos*, tomo 2, pp. 277, 278**).

"Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres" (Lamentaciones 3:33).

Nuestro Padre celestial no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Tiene sus propósitos en el torbellino y la tormenta, en el fuego y el diluvio. El Señor permite que las calamidades sobrevengan a su pueblo para salvarlo de peligros mayores. Desea que todos examinen su corazón atenta y cuidadosamente, y que se acerquen a Dios a fin de que él pueda acercarse a ellos. Nuestras vidas están en las manos de Dios. El ve los riesgos que nos amenazan como nosotros no podemos verlos. Es el Dador de todas nuestras bendiciones; el Proveedor de todas nuestras misericordias; el Ordenador de todas nuestras experiencias. Percibe peligros que nosotros no podemos ver. Permite que sobrevenga a su pueblo alguna prueba que llene los corazones de sus hijos de tristeza, porque ve que necesitan enderezar su camino, no sea que el cojo se aparte del sendero. Conoce nuestra hechura y se acuerda que somos polvo. Aun los mismos cabellos de nuestra cabeza están contados. Obra a través de las causas naturales para hacernos recordar que él no nos ha olvidado, sino que desea que abandonemos el camino que, si se nos permitiera seguir en forma desenfrenada y sin reprobación, nos conduciría a un gran peligro.

A todos nos sobrevendrán pruebas a fin de conducirnos a investigar nuestros corazones, a fin de ver si están purificados de todo aquello que contamina. Constantemente el Señor está obrando para nuestro bien presente y eterno. Ocurren cosas que parecen inexplicables, pero si confiamos en el Señor y esperamos pacientemente en él, humillando nuestros corazones delante de él, no permitirá que el enemigo triunfe.

El Señor salvará a su pueblo en la forma que él considere mejor, usando medios e instrumentos que hagan que la gloria redunde para él. Solamente a él pertenece la alabanza...

Toda alma que está en el camino de la salvación debe ser partícipe con Cristo en sus sufrimientos, a fin de que pueda ser participante con él de su gloria. Cuán pocos comprenden por qué Dios los somete a pruebas. Es mediante la prueba de nuestra fe como obtenemos fortaleza espiritual. El Señor trata de educar a su pueblo para que dependa enteramente de él. Desea que, mediante las lecciones que les enseña, lleguen a ser más y más espirituales. Si no se obedece su Palabra con toda humildad y mansedumbre, les enviará experiencias que, si son correctamente recibidas, les ayudarán a prepararse para la obra que debe ser hecha en su nombre. Dios desea revelar su poder en una manera notable a través de las vidas de los componentes de su pueblo (***Alza tus ojos*****, p. 63**).

La vida de Cristo se debe revelar en la humanidad. El ser humano constituyó la corona de la obra creadora de Dios, hecho a la misma imagen divina y diseñado para ser un complemento de Dios; pero Satanás se ha esforzado por borrar la imagen de Dios en el hombre y por imprimirle la suya propia. El ser humano es muy querido para Dios, porque fue formado a su propia imagen. Este hecho debería impresionar sobre nosotros la importancia de enseñar por precepto y ejemplo lo que significa el pecado de la degradación del cuerpo que fue formado para representar a Dios ante el mundo, sea por causa de la indulgencia del apetito, o por cualquier otra práctica pecaminosa...

Para poder comprender el valor que Dios le da al hombre, necesitamos entender el plan de la redención: el costoso sacrificio hecho por nuestro Salvador para rescatar a la raza humana de la ruina eterna. Jesús murió para obtener nuevamente posesión de la perla de gran precio... La vida de los hijos de Dios es una vida de abnegación, de autosacrificio, una vida de humildad. Los que no participan de los sacrificios de Cristo no pueden abrigar la esperanza de compartir su gloria... Hemos de ser juzgados de acuerdo con la manera en que utilizamos el conocimiento de la verdad que nos ha sido presentado (***Exaltad a Jesús*****, p. 42**).

Lunes 7 de febrero:
Las consecuencias del desánimo

El Señor no quiere que ninguno perezca. Sus misericordias son innumerables, y no abandonará su posesión adquirida, por la que dio su propia vida en rescate, para que llegue a ser juguete de las tentaciones de Satanás. Todo el cielo es da-

do a los que creen en Jesucristo como su Salvador personal y ningún alma puede deshonrar más a Dios que pretendiendo creer en la verdad y, con todo, continuar vistiendo las ropas de luto como si fuera un huérfano...

El Señor no abandona a sus ovejas heridas y magulladas al poder de Satanás para que las despedace. Está siempre fortaleciendo a los que son suyos cuando están débiles. Libera a los atribulados y tentados del poder del enemigo. El Señor Jesús nunca olvida al alma que pone su confianza en él. Y los que pretenden ser hijos e hijas de Dios deben confiar siempre en Jesús. Hacerlo de otra manera es negar que nos ama, y al andar deprimidos, apesadumbrados y lamentándonos, representamos muy mal a Cristo. Decimos virtualmente que nuestro Señor es un amo duro y tiránico. Esto equivale a mentir acerca del precioso Salvador que dio su vida a fin de hacer posible que todos crean en él y confíen en su interés y amor por el hombre pecador...

Usted comete una gran injusticia con mi Salvador cuando camina como si anduviera en tinieblas. Nunca ande a la luz de su propia antorcha, sujeta a sentimientos y emociones.

Jesús dijo: "El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12). Ahora bien, si usted ha estado siguiendo a otro dirigente fuera de Cristo, quien es la luz, la verdad y la vida, déjelo, y siga a Jesús, la luz del mundo. ¿Se siente complacido el Señor de que Ud. sea sacudido como las inquietas olas del mar? ¡No! ¡No! Yo le digo que él le ordena fortalecerse, estabilizarse, arraigarse, cimentarse en la santísima fe. Usted no se pertenece, ha sido comprado por un precio que no puede ser valorado. Su dueño es Dios, el Dios todopoderoso, y para saber el precio que se pagó, mire la cruz del Calvario. Fluctuar entre la esperanza y el temor entristece el corazón de Cristo, quien le ha dado evidencias inconfundibles de su amor y de que lo ha escogido (***Alza tus ojos*, p. 148**).

Martes 8 de febrero:
Alivio de la depresión

Necesitamos tener a Dios como nuestro amigo, y él es un verdadero amigo. Cuando vamos a nuestros amigos humanos con nuestras cargas, ellos pueden simpatizar con nosotros pero no pueden aliviarlas. En cambio, hay un Amigo al que podemos acercarnos con nuestras pruebas y dificultades que está siempre listo no solo para simpatizar con nosotros sino para llevar nuestras cargas. Conoce las dificultades del camino porque ya ha pasado por él, y se compadece de nuestros problemas y aflicciones. Este gran Sumo Sacerdote que está en los cielos ruega por nosotros, nos ama, y cuando nos acercamos a él con nuestras

luchas y pesares, nos escucha y responde nuestras peticiones. Si derramamos nuestra alma delante de él, se compadece de nosotros y abre su gran corazón de amor frente a nuestras tristezas y aflicciones (***Signs of the Times,* 31 de enero, 1878**).

Si quiere obtener preciosas victorias, contemple la luz que difunde el Sol de justicia. Hable de esperanza, fe y gratitud a Dios. Sea alegre; tenga esperanza en Cristo. Edúquese para alabarlo. Este es el gran remedio para las enfermedades del alma y del cuerpo (***Cada día con Dios,* p. 305**).

Cuando se comience a sentir desanimado, mire a Jesús y tenga comunión con él. Cuando piense que sus hermanos no lo comprenden, recuerde que Jesús, su Hermano Mayor, nunca se equivoca. Él lo juzgará justamente. Las palabras que Cristo pronunció en el día grande de la fiesta tienen un significado y poder extraordinarios. Levantando su voz dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37). Nadie tiene que ser empujado hacia Cristo. A nosotros nos corresponde acudir a él, la fuente de vida, y hacerlo por propia elección. ¿Por qué no habríamos de acudir a Cristo, en quien se centra nuestra esperanza de vida eterna? Las lecciones que Cristo nos ha hecho llegar no son máximas trilladas; están llenas de pensamiento vital. Pero a nosotros nos corresponde apropiarnos de la verdad divina. El apóstol Pablo nos exhorta a echar mano de la esperanza que nos ofrece el evangelio.

Debemos apropiarnos de las promesas de Dios por medio de la fe, y aprovechar las abundantes bendiciones que Cristo Jesús ha obtenido para nosotros. Delante de nosotros ha sido colocada una esperanza, la esperanza de la vida eterna. Nuestro Redentor no quedará satisfecho con darnos nada menos que esta bendición; pero es deber nuestro asirnos de esta esperanza por medio de la fe en Aquel que la prometió. Podemos esperar que sufriremos; porque únicamente los que participen con él de sus sufrimientos, también participarán con él de su gloria. Él ha comprado el perdón y la inmortalidad para las almas pecadoras de los hombres que perecen; pero a nosotros nos corresponde recibir estos dones por medio de la fe. Al creer en él, recibimos esta esperanza como un ancla segura e inamovible para el alma. En vista de que pagó un precio tan elevado por nuestra salvación, debemos entender que podemos esperar confiadamente el favor divino, no solo en este mundo, sino también en el mundo celestial. La fe en el sacrificio expiatorio y la intercesión de Cristo nos mantendrá seguros e inamovibles en medio de las tentaciones que nos oprimen en la iglesia militante. Contemplemos la gloriosa esperanza que tenemos por delante, y por la fe aferrémonos de ella (***Exaltad a Jesús,* p. 325**).

Jesús, precioso Jesús, "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Éxodo 34:6, 7). ¡Oh, cuán privilegiados somos porque podemos venir a Jesús tal como somos y podemos descansar en su amor! No tenemos esperanza fuera de Jesús. Solo él puede tomarnos con su mano y sacarnos de las profundidades del desánimo y la impotencia para colocar nuestros pies sobre la Roca. Aunque el alma humana puede aferrarse a Jesús comprendiendo desesperadamente su gran necesidad, Jesús se aferrará de las almas compradas con su propia sangre con mayor firmeza aun que la del pecador que se aferra de él (***A fin de conocerle*, p. 82**).

Miércoles 9 de febrero:
La necesidad del perdón

Tenemos la preciosa promesa de que si nos arrepentimos sinceramente, cada pecado será perdonado. Si nos volvemos a Dios con el alma contrita y rogamos por los méritos de la sangre de Cristo, recibiremos luz, perdón y paz. Pero debemos retornar al Señor con el pleno propósito y la firme decisión de ser hacedores de las palabras del Señor. En ocasiones, nuestros pecados pasados pueden retornar a nuestra mente y echar una sombra sobre nuestra fe, de tal manera que no veamos otra cosa que el castigo merecido. Pero entonces, cuando sentimos pesar por nuestros pecados, debemos mirar a Jesús y creer que él ha perdonado nuestras transgresiones. "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Romanos 3:24-26). A quienes se han arrepentido pero todavía se sienten tentados a preguntarse si sus pecados pasados han sido perdonados, Cristo les dice: "Vete, y no peques más". Si hemos recibido la paz divina y hemos comenzado una nueva vida, no demos lugar a la incredulidad. Pongamos nuestras almas en manos de Aquel que es poderoso para guardar nuestro depósito para aquel día. En lugar de mirar hacia adentro de nosotros mismos con pesar y desesperación, miremos hacia adelante y hacia arriba con fe. Debemos pelear constantemente la batalla de la fe para que nuestro pasado no eche sombras sobre nuestro presente.

Cada cristiano tiene una dura batalla que pelear contra los malos hábitos. Debe vencer su incredulidad, su deformidad de carácter y su inclinación a la indulgencia. Si ha resistido la luz, las advertencias y las apelaciones, esto ha dejado una marca en su vida, y aunque Dios lo haya perdonado, siente que no puede

perdonarse a sí mismo. Piensa en cuanta más fuerza física y moral tendría si no fuera por su pasado pecaminoso. Al tal le digo: "Mirad y vivid". El Señor declara: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos" (Isaías 55:7, 8). Su promesa es que él perdonará su iniquidad y olvidará su pecado (***Review and Herald,* 13 de enero, 1891**).

David fue perdonado de sus transgresiones porque humilló su corazón ante Dios, con arrepentimiento y contrición de alma, y creyó que se cumpliría la promesa de perdón de Dios. Confesó su pecado, se arrepintió y se reconvirtió. En el arrobamiento de la seguridad del perdón, exclamó: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño". Se recibe la bendición gracias al perdón; se recibe el perdón por la fe en que el pecado que se ha confesado, y del cual uno se ha arrepentido, lo carga Aquel que lleva todos los pecados. Así fluyen de Cristo todas nuestras bendiciones. Su muerte es un sacrificio expiatorio por nuestros pecados. El es el gran intermediario por medio de quien recibimos la misericordia y el favor de Dios. Es sin duda el originador y el autor, así como el consumador de nuestra fe (***Comentario bíblico adventista,* tomo 3, p. 1164**).

Jueves 10 de febrero:
Esperanza contra la angustia

Dios había preparado en verdad el corazón de los hombres principales de Judá para que encabezaran un decidido movimiento de reforma, a fin de detener la marea de la apostasía. Por medio de sus profetas, había enviado a su pueblo escogido mensaje tras mensaje de súplica ferviente, mensajes que habían sido despreciados y rechazados por las diez tribus del reino de Israel, ahora entregadas al enemigo. Pero en Judá quedaba un buen remanente, y a este residuo continuaron dirigiendo sus súplicas los profetas. Oigamos a Isaías instarlo: "Convertíos a aquel contra quien los hijos de Israel profundamente se rebelaron" (Isaías 31:6). Escuchemos a Miqueas declarar con confianza: "Yo empero a Jehová esperaré, esperaré al Dios de mi salud: el Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te huelgues de mí: porque aunque caí, he de levantarme; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi juicio; él me sacará a luz; veré su justicia" (Miqueas 7:7-9).

Estos mensajes y otros parecidos revelaban cuán dispuesto estaba Dios a perdonar y aceptar a aquellos que se tornasen a él con firme propósito en el corazón, y habían infundido esperanza a muchas almas desfallecientes durante los años de obscuridad mientras las puertas del templo permanecían cerradas; y al iniciar los caudillos una reforma, una multitud del pueblo, cansada del dominio del pecado, se manifestaba lista para responder (***Profetas y reyes*, p. 247**).

Podemos regocijarnos en la esperanza. Nuestro Abogado está en el Santuario celestial intercediendo por nosotros. Por sus méritos tenemos perdón y paz. Murió para poder lavar nuestros pecados, revestirnos de su justicia, y hacernos idóneos para la sociedad del cielo, donde podremos morar para siempre en la luz.

Amado hermano, amada hermana, cuando Satanás quiera llenar vuestra mente de abatimiento, lobreguez y duda, resistid sus sugestiones. Habladle de la sangre de Jesús, que limpia de todo pecado. No podéis salvaros del poder del tentador; pero él tiembla y huye cuando se insiste en los méritos de aquella preciosa sangre. ¿No aceptaréis, pues, agradecidos las bendiciones que Jesús concede? ¿No tomaréis la copa de la salvación que él ofrece, e invocaréis el nombre del Señor? No manifestéis desconfianza en Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. No causéis por un momento, mediante vuestra incredulidad, dolor al corazón del Salvador compasivo. El vigila con el interés más intenso vuestro progreso en el camino celestial; él ve vuestros esfuerzos fervientes; nota vuestros descensos y vuestros restablecimientos, vuestras esperanzas y vuestros temores, vuestros conflictos y vuestras victorias (***Joyas de los testimonios*, tomo 2, pp. 109, 110**).

Miramos a nuestro yo como si tuviéramos poder para salvarnos a nosotros mismos, pero Jesús murió por nosotros porque somos impotentes para hacer eso. En él están nuestra esperanza, nuestra justificación, nuestra justicia. No debemos desalentarnos y temer que no tenemos Salvador, o que él no tiene pensamientos de misericordia hacia nosotros. En este mismo momento está realizando su obra en nuestro favor, invitándonos a acudir a él, en nuestra impotencia, y ser salvados. Lo deshonramos con nuestra incredulidad. Es asombroso cómo tratamos a nuestro mejor Amigo, cuán poca confianza depositamos en Aquel que puede salvarnos hasta lo sumo y que nos ha dado toda evidencia de su gran amor (***Fe y obras*, pp. 35, 36**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática